Salubridad y mortalidad de Lorca segun los datos estadísticos oficiales

LORCA.—AÑO I

SUSCRICIONES
PAGO ANTICIPADO
Lorca, mes, UNA PESETA
Fuera, trimestre CUATRO PESETAS
25 ejemplares 75 réals.

EL NOTICIERO DE LORCA

DIARIO DE AVISOS DE LA MAÑANA

NÚMERO 65

REDACCION Y ADMINISTRACION, OLIVERIA, 6

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Número suelto 5 céntimos

JUEVES 17 DICIEMBRE 1885

Desequilibrio social

El desequilibrio en cualquiera de las manifestaciones de la sociedad ó de la naturaleza, produce hondos trastornos en el órden moral y material de la vida respectivamente.

Querer sacar las cosas ó las personas del centro á que pertenecen, del círculo en que deben desenvolverse, es alterar por completo las leyes por que se rigen, creando de este modo situaciones anormales y violentas que deben evitarse á toda costa.

Se trata del afan constante, de la ansiedad desmedida, de esa especie de fiebre que trastorna los cerebros de muchas gentes, haciéndoles saltar el dique ó la valla que su misma posicion social les ha formado, el límite trazado por sus condiciones intelectuales, la línea divisoria que separa los sumandos de la suma total.

Por algo en el mundo objetivo se distinguen claramente los colores, se miden las distancias, se aprecian los claros oscuros y se admira la armonía que origina esta magestuosa variedad matemáticamente unida.

Así es, que cáusa una repugnancia inesplicable, una antipatía instintiva, cuando en la peluquería al compás del chasquido que producen las tigeras se oye discutir sobre la infalibilidad del Papa con la misma sangre fria que si se tratara del peinado alto ó bajo, ó del corte de pelo más cómodo y natural.

Y el peluquero toma parte en la discusion, cuando no la inicia, como si toda su vida la hubiera pasado resolviendo problemas teológicos, y entre él y sus parroquianos no menos agenos al asunto, deciden de porrazo como, cuando y porque es ó no infalible Su Santidad.

Y hé aquí una peluquería convertida en un momento en toda una asamblea cardenalicia, ó en un concilio definidor de dógmas como éste.

Otro tanto sucede cuando á la cabecera del enfermo se nota la presencia del practicante de un hospital, del barbero de la casa, ó del curandero de la vecindad, diagnosticando con la misma seriedad y aires doctorales que pudieran hacerlo Mata, Velazco el marqués de San Gregorio ú otra eminencia de la facultad de medicina.

Aquí, sobre que el hecho es punible, las consecuencias no pueden ser más lamentables; muere el enfermo y entonces los falsos galenos repiten con el desenfado de la ignorancia: «no habia remedio, era la última enfermedad y ésta no hay médico que la cure.»

Sana el paciente, porque su resistencia ha sido mayor que la potencia de los desaciertos de que ha sido objeto y entonces el Hipócrates de nuevo cuño, dice ahuecando la voz y poniendo todo lo perpendicular posible la espina dorsal—«Uno más que me debe la vida; la afeccion era mortal, pero mis específicos han hecho de su estado patológico una absorcion cutánea en la idiosincrasia de la enfermedad, le han reconcentrado las fuerzas vitales en el sistema morboso de las vísceras, y han salvado á ese infeliz.»—Añado unos cuantos disparates más, los que le escuchan se quedan con la boca abierta sin saber lo que dice, dan gracias á Dios, le pagan las visitas y el autor de tanto delito se marcha volviendo la cabeza, no por temor á la guardia civil, sinó esperando que lo llamen otra vez.

Igual ó parecido aspecto presenta el leguleyo ó picapleitos, como vulgarmente se dice, cuando falto de toda clase de recursos, sin medios para satisfacer las primeras necesidades de la vida y algo refractario á las fatigas del trabajo, abandona su oficio ó profesion é invade con una frescura inconcebible las delicadas y difíciles funciones del jurisconsulto.

Con la misma llaneza sirve en el juzgado municipal de hombre bueno del primero que llega y le paga, que se encarga de arreglar los asuntos de una testamentaría por enmarañada y confusa que se encuentre.

El objetivo que persigue no es incompatible con la solucion de los asuntos: la cuestion es hacer algo, ir de arriba para abajo, hablar con este y con el otro, aconsejar al primero que se le presenta y sea cual fuere el resultado de sus gestiones, cobrar su perniciosa agencia para inmediatamente dirigir los pasos hácia otro negocio que de antemano tiene en perspectiva.

De aquí el trastorno que todos los dias se nota en las titulaciones, los perjuicios que sufren las familias con la pérdida de bienes que legítima-